



condado de SAYAVEDRA

¿Por qué se llama Condado de Sayavedra este fraccionamiento? No son muchos los colonos que saben que en Fincas de Sayavedra existe todavía una hermosa exhacienda del siglo XVIII con tal nombre. Algunos cronistas de Atizapán consideran que su primer dueño se llamó Antonio de Sayavedra y que posiblemente tuvo el título de conde (de ahí el nombre de “condado”); aunque hasta ahora no se han encontrado evidencias que confirmen el origen de su nombre, es probable que esto sea cierto, ya que fue una costumbre virreinal que las haciendas tomaran algunas veces el nombre del apellido de su primer dueño.

La hacienda de Sayavedra fue conocida también como “Hacienda Antigua”. Contaba con varios ranchos anexos, como el rancho Viejo (en el actual Hacienda de Vallescondido), rancho Blanco (cerca de Chiluca), rancho Hila (actualmente parte del municipio de Nicolás Romero), rancho San Juan (donde está el fraccionamiento del mismo nombre) y el rancho de la Concepción, así como el Agostadero de Sayavedra. (El agostadero era el lugar donde pastaba el ganado en tiempos de secas).

Como otras haciendas del municipio y del país, la de Sayavedra contaba con una gran extensión, llegando a contar con cientos de hectáreas. En el año de 1894 vivían en ella 33 hombres y 27 mujeres. Hacia 1917 limitaba con la haciendas de la Colmena, del Pedregal, de Chiluca y con la de Apasco. Su principal actividad económica fue la explotación forestal, algo que resulta lógico por estar rodeada de bosques de encinos. La madera y el carbón eran enviados a lomos de mula por arrieros quienes desde muy temprano en la mañana caminaban largos senderos y caminos para llevarlos a diversos lugares de la Ciudad de México, como Tacuba, Azcapotzalco y Puente de Vigas. Hasta principios del siglo XX se dedicaba a la venta de carbón y en menor medida a la actividad ganadera.

De entre sus muchos dueños, sobresale don Sabás Yturbide Ortiz de Zárate, quien fuera un importante personaje del Estado de México además de tener parentesco con el emperador Agustín de Iturbide. Fue un político liberal que firmó la Constitución de 1857 y gobernador interino durante la Guerra de Reforma. Asimismo fue amigo personal de don

Melchor Ocampo, el llamado “Ideólogo del liberalismo”, quien poco antes de su fusilamiento en 1861 dispuso en su testamento que parte de su biblioteca fuese donada al Colegio de San Nicolás en Morelia. Otra parte de ella fue heredada a don Sabás, éste no es un hecho menor, ya que de acuerdo a su testamento, su biblioteca estaba compuesta por 490 obras, 194 en español y el resto en otros idiomas.

Resulta difícil establecer que este vasto acervo bibliográfico quedó en algún momento resguardado en la hacienda de Sayavedra, ya que es sabido que no siempre los grandes hacendados vivían en las propiedades a su nombre, sin embargo, resulta muy probable que en la de Sayavedra estuviera resguardada por algún tiempo parte de esta gran colección cultural: una de las más importantes y ricas bibliotecas del siglo XIX mexicano.

Cabe añadir también que en 1862, durante la intervención francesa, el presidente Benito Juárez ordenó a don Sabás reclutar soldados para formar una guerrilla que combatiera a los invasores. Junto con el guerrillero Nicolás Romero, llamado “el león de las montañas”, formaron la llamada “Guerrilla Zaragoza”. Según la tradición oral, los franceses invadieron en 1863 el rancho Viejo, saqueándolo y llevando consigo los documentos que avalaban a don Sabás como propietario de la hacienda. Su papel histórico no quedó ahí, ya que fue uno de los personajes que impulsaron la autonomía de las tierras de Atizapán de las de Tlalnepantla hasta lograr su erección como municipio independiente en 1874. Su hijo fungió como presidente municipal de Atizapán de Zaragoza en ocasiones posteriores.

Según la Gaceta de Gobierno no. 32 del Estado de México, el 11 de septiembre de 1975 se autorizó el fraccionamiento de tierras en el municipio de Atizapán de Zaragoza para un desarrollo de tipo residencial campestre denominado “Condado de Zayavedra”. (Fue tres años después cuando se autorizó mediante otro oficio sustituir la letra “Z” por la “S” en la palabra Sayavedra). Su superficie, de más de 3 millones 686 milímetros cuadrados, estaba planeada para albergar un total de 3 208 viviendas. El nuevo fraccionamiento se daba a conocer como un ejemplo de las nuevas maneras de las obras modernas de urbanización que, inherentes al crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de México, fueron planeadas con el fin de que no fueran un obstáculo con el entorno natural.

Se planeó desde un principio llegara una armonía con la naturaleza del campo, del bosque y preservar la ecología de los terrenos. Nuestro fraccionamiento se promovía

como una “hermosa zona formada por verdes montañas, lomas, cañadas, profusos bosques, pequeños lagos y maravillosos paisajes”. En Condado de Sayavedra existiría una zona comercial, (el hoy llamado “Sherwood”), un club hípico que estaría, según los planos, dentro de las instalaciones del de tenis que se llamaría “Britania”, el cual fue inaugurado según la placa que así lo establece en septiembre de 1984. De hecho, ya en este año se celebraron torneos de tenis como el Nacional Abierto Viceroy. La arquitectura de las casas se planeó que fueran de estilo “inglés campestre antiguo”, dado que los arquitectos que diseñaron el fraccionamiento se inspiraron en el parecido del paisaje con el de la campiña inglesa. Fueron casas proyectadas con techos en desniveles recubiertos de teja roja, de fachadas rústicas con vigas entintadas, canteras labradas y en cuyos interiores habría una o más chimeneas. Hubo reglamentos muy precisos en cuanto a las construcciones, entre otros, todos los techos debían ser inclinados y no se permitió que las casas estuvieran juntas unas de otras, con jardines tanto al frente como atrás. Así como sucedió con la arquitectura, se buscó que los jardines tuvieran las características de un jardín inglés tradicional, cuya principal particularidad es la eliminación en lo posible de fronteras existentes entre un jardín con la naturaleza, de manera que se consiga la apariencia de un paisaje natural, ya que en este estilo se considera importante contar con una buena vista panorámica que provoque la ilusión de una lejanía ilimitada, a diferencia del estilo tradicional francés, que tiene elementos barrocos además de formas y espacios regulares y delimitados, en el estilo inglés el arte queda subordinado a la naturaleza. Es preciso saber que la biodiversidad de aves que existen en Condado de Sayavedra es una de las más ricas no sólo del Estado de México, sino del país.

Lo mismo ocurría con el hecho de ver pasar de cuando en cuando, rebaños de ovejas, chivos, armadillos y a las invariables ardillas y conejos. Personal que ha trabajado en la Asociación de Colonos recuerdan haber visto una especie de gato montés.

Los cacomixtles, esa especie de mamífero parecido a un hurón de cola anillada y con manchas que semejan un antifaz alrededor de sus ojos, recorrían paredes y techos, siempre temerosos de los seres humanos. No sucedía así con los tlacuaches, esa especie tan mexicana y presente en nuestra cultura y mitos, que merodeaban y que de cuando en cuando se atrevían a meterse en las casas.

Vivir en Condado de Sayavedra era un privilegio. Fueron tiempos en los cuales los vecinos se conocían más entre sí, en los que se organizaban para hacer posadas en las

calles, partir la rosca de reyes o para festejar juntos el 16 de septiembre. Tiempos en los que se tenía la atención de decirle a una vecina sino se le ofrecía nada de alguna tienda ya que se iba a “bajar” a Satélite. Años en los que se compartía con los demás cuando se hacía un pastel o galletas. Y en los que era fácil encontrar un lugar en el estacionamiento de la iglesia.

Eran días en los que los niños en vacaciones podían subir un cerro cercano al Parque de los Ciervos y meterse a una fosa que en época de lluvias se llenaba de agua transparente. O que acudían al río Xinté a jugar, a mojarse las piernas y regresar a su casa llenos de lodo y con alguna que otra rana, después de haber visto cómo algunos muchachos de la Colmena pescaban pequeños peces. Antes, no había necesidad de que en *halloween* las mamás tuvieran que llenar sus camionetas de niños para ir a pedir dulces a las casas, ellos caminaban en grupo para hacerlo, como lo hacen durante esta tradición en Estados Unidos.

Consideramos que es un privilegio que al llegar todos los días a nuestras casas seamos recibidos por el bello paisaje de un rancho rodeado de árboles y de extensos terrenos verdes sobre los que pastan, duermen y corren caballos, yeguas y sus hermosas crías. Sin duda, somos afortunados de contar con la que me atrevo a considerar una de las más hermosas entradas a un fraccionamiento en México.

Condado de Sayavedra es la extensión de nuestro hogar; es la tierra donde caminamos, la que pisamos día a día para acudir a nuestras actividades diarias. Es el suelo que nos sustenta, en el que comemos, dormimos, sufrimos y gozamos nuestra existencia: es el espacio cuyo aire nos da vida. Por tanto, resulta necesario conocerlo para identificarnos con él. El amor a la tierra en que vivimos es un elemento básico que invariablemente nos lleva a cuidarla y a procurar su desarrollo.

Invitamos a los colonos que quisieran aportar algún hecho o dato interesante, que se acerquen a la Asociación de Colonos para contárnoslo y seguir ampliando nuestra historia.

Autora: Mtra. Alejandra Camarena Arochi